



LO
BO
S

DRAMATURGIA

Laboratorio de dramaturgia coordinado
por Jimena Hinojosa.

MUJER LOBA

Cynthia Fernández Trejo

|

Laboratorio Lobos es un proyecto de creación dramática relacionado a la obra de *Los motivos del lobo* de Sergio Magaña.

Toda la obra contenida pertenece a los y las autoras y se encuentra protegida por las leyes de derecho de autor correspondientes.

Cualquier uso del contenido de este texto ya sea total o parcial debe ser notificado por escrito al siguiente correo: loboscuraduria@gmail.com

Vivíamos en lo alto, en la luna, y los habitantes de la aldea eran nuestros enemigos; los lobos de la aldea, que se agazapaban y nos espiaban y nos acechaban, queriendo lo que teníamos. Pero no podían alcanzarnos.

Shirley Jackson

I.

En el principio, Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. Primero, creó a Eva y la puso en un majestuoso castillo llamado Edén, rodeado de altas murallas, un profundo foso, una puerta fortificada y torres que se alzaban hasta el cielo.

Y Dios dijo: “No es bueno que Eva esté sola; haré para ella un hermano que le ayude y esté a su lado”. Entonces el Señor Dios hizo caer un profundo sueño sobre Eva, y mientras ella dormía, la luna mordió su sexo y la hizo sangrar. De esa sangre formó al hombre y lo trajo a Eva. Entonces Eva dijo: “Este es ahora parte de mí, brotado de mi esencia. Será llamado ‘Hermano’”.

Dios los bendijo y les dijo: “Llenen este castillo con amor y alegría. Cuídenlo y protejan sus murallas, vivan en armonía con todo lo que he creado para ustedes en este mundo del adentro”.

Y así, estaban ambos en el castillo, disfrutando de sus maravillas, y no se avergonzaban. Dios cerró las puertas, para que nada los hiciera pecar y que su espíritu permaneciera puro, lejos de aquellos ángeles caídos que llamaban con sus aullidos de lobo a la tentación.

II.

Fortaleza: El mundo es una casa

Lucero: El mundo es una casa

Fortaleza: Este cuarto es un país.

Lucero: Este cuarto es un país.

Fortaleza: Las murallas son montañas

Lucero: Las murallas son montañas.

Fortaleza: Y del otro lado, no hay nada.

Lucero se queda callado.

Fortaleza: Y del otro lado, no hay nada. ¿Por qué no repites? Todavía no acaba el juego.

Lucero: Ya sabes.

Fortaleza: ¿Otra vez?

Lucero: *(Recitando)* “Pobrecita princesa de los ojos azules./ La princesa está triste...

¿qué tendrá la princesa?”

Fortaleza: ¿Quitaste el ladrillo?

Lucero: No.

Fortaleza: Miraste...

Lucero no responde. Fortaleza se levanta.

Lucero: *(Recitando)* “Pobrecita princesa de los ojos azules,/ está presa en sus oros,
está presa en sus tules,/ en la jaula de mármol del palacio real...”

Fortaleza: Prometiste que no ibas a mirar,

Lucero: Es que... Tú no te das cuenta.... ¡El mundo no es una casa!

Fortaleza se pone muy nerviosa, se tapa los oídos.

Lucero: Escúchame, lo he visto. Afuera caminan como si nada, y hablan.

Fortaleza: Espejimos.

Lucero: Nos mintieron.

Fortaleza : Él no miente. El mundo es una casa, y en esa casa estamos tú y yo...

Prométeme que nunca vas a salir. Eres mi hermano, los hermanos nunca se separan.

Lucero: Está bien...

Fortaleza sonríe, toma a Lucero de las manos. Las besa, y luego le da besos a otras partes de Lucero. Éste se excita.

Fortaleza: El mundo es una casa

Lucero: El mundo es una casa

Fortaleza: Este cuarto es un país.

Lucero: Este cuarto es un país.

Fortaleza: Las murallas son montañas

Lucero: Las murallas son montañas.

Fortaleza: Y del otro lado, no hay nada.

Lucero: Y del otro lado, no hay nada.

III.

Fortaleza: La luna proyecta su luz vertical sobre las piedras antiguas del castillo. Es la hora. En los rincones surgen las sombras de todo lo que de día nadie ve. A llan los lobos afuera, se mece el sueño, su lamento cubre el crujir de las maderas viejas que dejan mis pasos. El corazón se sale. Papá y mamá duermen. El pasillo est  depejado, las puertas cerradas. Se me revelan caras en los tapices que posan la mirada sobre mi espalda. Shhhh... No hagas ruido. Atravieso el salón que de noche es inmenso. Pienso en un laberinto, como esos en los que los h eros de los libros se pierden, se olvidan, se vuelven locos. Por eso, sostengo el paso, no me detengo, es parte del juego. A ver quien llega primero. Los pies conocen el camino. Tal vez sí estoy loca.  C mo saberlo? Los locos de las historias creen que est n cuerdos hasta que hacen algo que les revela su verdadera condición. Como Romeo y Julieta que antes de casarse, se quitan la vida. Por fin, me topo con el peldaño de la escaelera. Nuestra escalera.

Lucero... Lucero... No encuentro tu mano. Lucero, ¿en dónde estás? Deja de esconderte, ya llegué... ¿Lucero, estás aquí?

IV.

campanas de iglesia repicando a lo lejos, el bullicio del mercado, una melodía que sale del organillo, un travía, risas de cantina, gritos de pregoneros, bocinas de autos, las noticias en el radio... eloisa cepilla el cabello de fortaleza

Fortaleza: ¿Qué es eso que se escucha?

Eloisa: Ya te lo he dicho, es el mar.

Fortaleza: Pero se escucha diferente... ¿No oyes la canción?

Eloisa: Yo lo escucho como siempre.

Fortaleza: ¿Cómo es el mar?

Eloisa: Es como el cielo pero más salvaje.

Fortaleza: ¿Pero por qué siempre se escucha diferente...?

Eloisa: No sé a que te refieres. Será que unas veces está agitado y otras no.

Fortaleza: Auch... Me duele. Me estás jalando.

Eloisa: Tienes muchos nudos.

Fortaleza: ¿Y por qué se escuchan voces que hablan? ¿Son peces?

Eloisa: No, son lobos.

Fortaleza: ¿Y las voces de mujer? ¿Mujeres lobo?

Eloisa: Todo lo que tienes que saber ya te lo ha dicho tu padre.

Fortaleza: ¡Ahhh, duele!

Eloisa: Te he dicho que te cepilles el cabello después de bañarte.

Fortaleza: ¿Por qué?

Eloisa: No está bien que una niña ande con los pelos así.

Fortaleza: Ya no soy una niña. Soy una mujer.

Eloisa: ¿De dónde sacas eso?

Fortaleza: Papá me lo dijo. Ahora me puedo casar con un hombre. ¡AY! ¡ME

LASTIMAS!

fortaleza le suelta un golpe a eloisa. molesta, eloisa va a un cajón y saca unas tijeras.

Eloisa: No quieres que te cepille, está bien, te lo voy a cortar. Y te vas a ver horrible.

Nadie te va a querer.

Fortaleza: No, mamá, no me quiero ver horrible.

Eloisa: Quítate, te lo voy a cortar.

Fortaleza: ¡No! Por favor, no.

eloisa jala a fortaleza y le corta mechones de cabello a la fuerza.

Eloisa: Ahí está, ya no vas a tener que peinarte... Deja de llorar... ¡Que dejes de llorar!

Ves, te falta mucho para ser una mujer.

fortaleza se queda sola, agarra sus cabellos, trata de pegárselos.

V.

Libertad: Me toca ser la novia. Tú siempre eres la novia.

Fortaleza: Porque soy la mayor.

Libertad: No es justo, ese vestido no es tuyo. Es de mamá.

Fortaleza: Cállate y péinate para tomar la foto.

Libertad: ¿Qué me das?

Fortaleza: Nada.

Libertad: Entonces no quiero.

Fortaleza: Si no lo haces, les voy a decir a mis papás lo que hacías el otro día debajo de la cama.

Libertad: No te atreves.

Fortaleza: Sí me atrevo. Péinate.

libertad se molesta, pero finge una sonrisa y posa para la foto.

Libertad: Dame mi cepillo.

Fortaleza: Yo no lo tengo

Libertad: Claro que sí, he visto que te peinas con él a cada rato y luego te comes los
cabellos que se enredan en las cerdas.

Fortaleza: Ah que no.

Libertad: Ah qué sí. Yo te he visto.

Fortaleza: Voy a buscar a Lucero, para la foto.

Libertad: Salió.

Fortaleza: ¿Cómo que salió?

Libertad: Al otro lado.

Fortaleza: No se puede.

Libertad: Ya te dije, está afuera.

Fortaleza: La puerta está cerrada.

Libertad: Robó la llave de papá, tontita. Qué tonta eres. Tonta... Niña tonta.

Fortaleza: Le voy a decir a mamá que estás diciendo otra vez esa palabra.

Libertad: Niña tonta. Estúpida. Pendeja. ¡Pendeja, estúpida!

Fortaleza: ¡Ya!

Libertad: Dame mi cepillo o le digo a todos que te comes el cabello.

Fortaleza: No me como el cabello.

Libertad: ¡Fortaleza se come el cabello! ¡Fortaleza se come el cabello!

Fortaleza: ¡Callate, Libertad!

Libertad: Yo también le robé algo el otro día a Lucero. Algo que trajo de afuera...

¿Quieres verlo?

Fortaleza: No.

libertad se abre la blusa y le enseña un brassiere con encaje

Libertad: Es como los que se pone mamá en sus pechos. Lo he visto oliéndolo a escondidas... Luego lo acomoda abajo la almohada.

Fortaleza: Quítalelo.

Libertad: Tómame una foto así.

Fortaleza: ¡Quítatelo!

Fortaleza hace que se lo quite a la fuerza. libertad se muere de risa, luego se pone seria.

Libertad: Yo creo que le gusta más que tu vestido.

VI.

debajo de la luna, imagina que invocas, transmutas.

Invocación: se cierran las súplicas entre las murallas de este castillo. canto a artemisa, canto a selene, canto a hécate.

caminas en círculos, te sacas los pechos, y los miras, los mojas, como regándolos, esperas verlos crecer, quieres que tu pecho se expanda floresca, se llene de miel y leche.

Invocación: en el letargo de este cuerpo de niña, imploro justicia para un corazón que se ha amarrado al de un hombre ingrato.

aullas mirando hacia la luna, como una perra, como una loba, en cuatro puntos, con la frente hacia el norte y la espina hacia el cielo, abrazas la tierra, rejugitas en ella y llenas tu sexo con pétalos de rosas.

Invocación: te ofrezco mi sangre de luna llena, dolorosa y abundante que me nace del vientre, para que arda su arteria, y su corazón como el mío se llene de espinas.

no sabes si estás soñando, si tu cuerpo emana calor por la fiebre o es la diosa que te quema por dentro con el fuego verde de los antiguos hombres.

Invocación: hazme suya, que no quede nada mío, que muera la niña y salga la perra, que vuelva a tocarme como el día de la creación.

Y te cubres de pelo, y te brotan los caninos, tienes hambre, suplicas carne, duele la médula como la sed en el desierto. Ahora lo entiendes, eres hembra, y como hembra amas y como hembra odias al hombre que te hizo esto. Te miras al espejo, sacas las uñas para rasgar tu cuerpo, cambiar de piel. Al fin: mujer loba.

VII.

Fortaleza: Yo soy Julieta Emilia Rosalia Beatriz Teresa Capuleto, la niña noble de Verona, Princesa del Dolor y la Desesperanza, Soberana del Silencio y de las Lágrimas, Reina de los Suspiros y del Anhelos, Emperatriz de los Corazones Rotos y de los Sueños Perdidos. Esta mañana desperté empapada en sudor, por un momento, no supe en donde estaba. Parece ser un buen día para fugarnos, Romeo. Yo soy Julieta Rosalia Beatriz Teresa Capuleto, hija de los Lord y Lady Capuleto, encerrada en mi castillo por el odio a los Montesco. No entiendo

mucho sobre las guerras, ¿pero hasta cuando se terminan de heredar? Verona es una ciudad ubicada al norte de Italia, en la región de Véneto, situada a orillas del río Adige. Dicen que no estamos en Verona, pero yo reconozco el color de su cielo, el movimiento de las nubes, el olor del pasto. Me sé de memoria la hora exacta en la que pasan los aeroplanos. Pero quieren convencerme de que soy otra, de que nunca existió guerra entre nuestros padres, de que tú y yo nunca nos amamos, que nunca estuviste debajo de mi balcón. Dicen que te has ido, y yo cerré mis orejas, mis ojos, porque sé que tu nunca te hubieras ido sin mi. No es cierto, por un momento les creí, porque una es débil, porque llevas tantos días sin venir a nuestra cita en el balcón, porque te vi mirando hacia el afuera, por ese agujero de ladrillo suelto. Y te odié, te odié con toda la piel y toda la sangre, entendí el odio y todo lo hice contra ti, abrí mi carne para ofrecerla a la luna, para que te doliera y pudieras sentir. Han querido hacerme creer que nuestro amor está prohibido, que te fuiste porque eres carne de mi carne y debo llamarte hermano, porque no soy mujer para ti. ¡Imagínate, mi hermano! Como si fuera la misma sangre la que corriera confundida por tus venas. Ojalá... Ojalá fueras ese y nos uniera algo así de inquebrantable, seríamos lo mismo, el mismo nombre. No habría guerra que se interpusiera entre nosotros. Si fueras mi hermano, serías mi carne, mi sangre, mi casa. No pesaría el mundo sobre nosotros, ni la prohibición de esta familia. Serías tu mi esposo, mi hermano y mi padre, eternamente esposos, con mi vestido de novia y te esperaría, caminar tras el puente de piedra que atraviesa el río. *¡Veneno! ¿Qué dices dueño mío? Tu balbuciente voz, tus labios descoloridos, tu errante mirada. ¡En tu faz está la muerte! ¡Me he despertado para esto!* Pronto estaré contigo. No podrías irte tú sin mi, *nuestras almas nacieron gemelas...* No soy tu hermana. Yo soy Julieta, la del castillo de la amargura, la que ha aprendido a vivir en la oscuridad, a amar en silencio. Soy Julieta, tu esposa, y prometo que te alcanzo...